

Norte Neuquino. 2021. Martes 30 de Marzo / Lunes 5 de Abril

La previa

Para empezar como corresponde, por el principio, la gesta comenzó apenas vueltos de Foyel, allá por el 20 de Febrero de 2020, cuando “el virus de china” parecía un problema de otros. José nos había comentado la belleza de este inhóspito lugar y creímos que necesitábamos chequear por nosotros mismos. Así fue que lo planeamos para la Semana Santa 2020, y arrancaron las averiguaciones de hospedajes, reservas, comedores, distancias, puntos estratégicos de reabastecimiento de alimentos, combustible, todo. Sabíamos de la precariedad en infraestructura turística del lugar, limitante en la cantidad de lugares de alojamiento y teníamos la intención de reservar con tiempo. Con mucho tiempo. Un año!!!

Porque a poco menos de un mes de esa primera reunión llegaron los primeros aislamientos, cuarentenas, que en principio no iba a durar más de 14 días, o de 40... se hicieron un poco largos!!!! Y junto con eso, algunas reservas nos empezaron a cancelar, cerraban los parques, suspendían actividades. Nos mantuvimos compartiendo postales del lugar, con la promesa de ir apenas podamos.

Y en Febrero 2021, un año más tarde, mientras Ceci y Miriam ensayaban, con vistas al Nahuel Huapi, tiraron la piedra pero no escondieron la mano... “y si replotamos este viaje?”. Menos mal que Vero había tomado nota minuciosamente de los planes, lugares a visitar, recorridos, distancias, y nos compartió los apuntes! Con los protocolos vigentes, por los cupos, burbujas y ventilaciones, acordamos que era mejor unificar el lugar de alojamiento en Varvarco (y no, como estaba previsto antes, uno en Andacollo/Huinganco, otra en las Ovejas y otra en Varvarco). Después de mil llamados, mensajes y frustraciones, aceptamos separar las reservas en una hostería y una cabaña. Éramos 15 visitantes en un poblado de menos de 600. Este escollo también lo sentimos una vez ahí para poder alimentarnos. Con todos los deberes listos, y a una semana de salir, nos canceló la cabaña asique de rompe y raje salimos a buscar plan b, que a esa altura era ya como un plan “V”.

Martes 30 de Marzo



Y llegó el día de salida, con autoaislamientos voluntarios los días previos para que ningún contacto nos pueda dejar afuera del plan, y obvio para poder disfrutar del viaje seguros. El martes 30/3 a las 16 nos reunimos y salimos hacia 5 saltos: Le toré con Vero, Miriam, Belén y Nino. La Blue Sky con Carlitos y Vivi, José (baquiano del mundo entero), Andre y Robert. Y la Oliva Negra con los Mansillas (3) y los Castagno (2). Si, éramos 15, pero lamentablemente Sebas se debió bajar de último minuto. Viajamos sin inconvenientes, por los paisajes pampeanos archirrecorridos, pero no por eso menos agradables. Todavía recuerdo el pecho inflado con esa paz de sentir “Ya está, salimos. Pudimos”. Liberador. Increíble. Valorado. Llegamos de noche a 5 Saltos y el hotel, ya conocido, nos tenía la cena casi lista y nos atendió muy atentamente. Eso nos dio tiempo a salir a buscar un heladito enfrente de la plaza, donde alguien se jugaron con un acting suplicatorio para que no nos cierren las persianas en las pestañas. Dio sus frutos. Bah, mejor, dio helados!

Miércoles 31 de Marzo

El plan era llegar a Varvarco, recorriendo, conociendo. En el desayuno los choferes averiguaban los estados de las rutas para definir el camino... Probamos suerte por Añelo, y de ahí por la Ruta 7 hasta la 40. Y nos fue bien, el ripio estaba transitable. Pero es importante confirmar el estado del camino antes, porque depende de las secas o de las lluvias puede no estarlo.



En Chos Malal paramos a almorzar. Llevábamos de vianda unos sándwich alpargata de milanese, que encargamos en el comedor del hotel la noche anterior. Paramos en un camping con sombra, alimentamos a las gallinas con las migas que inevitablemente sobraban, y dimos una caminata por la costanera, conociendo el fuerte y los alrededores más inmediatos. Ya digeridos, nos aprestamos a seguir viaje.

Estábamos cerquita de conocer el paisaje prometido. Empezaban algunos caracoles y cruzamos las primeras invernadas antes de llegar a Andacollo. Es honesto confesar el susto que teníamos de lejos, hasta que nos arrimamos y le dimos forma de chivos y ovejas a esa marea que cubría todo el camino.



Seguimos el viaje complacidos con esas vistas y ya en Las Ovejas consultamos en la ventanilla de turismo por algunos pormenores que no habíamos podido averiguar en la previa. La comunicación por allá es muy poca, y la información se hace desear bastante más de lo que uno pretende, o está acostumbrado. Nos recomendó el Mirador de la Puntilla, no pudimos reservar para las Lagunas de Epulauquen (pero conseguimos el número de teléfono para llamar el día anterior a ir) y confirmamos que no podríamos visitar el Sitio Arqueológico de Colomichico. La salida implica todo el día completo de actividad y los nuestros ya estaban con planes a tope, sumado a que había solo un guía que llevaba hasta 5 personas. Otra vez, en otras condiciones, será. Quedaron las ganas.

Apenas pasando el pueblo (que cuenta con una sorprendente pasarela techada hasta el ingreso de un via Crucis) comienza el ripio. Es por este tramo que pretendíamos no llegar demasiado entrada la noche. Y estuvo perfecto porque la luz nos dejó ver en el mirador, a 5 km, lo que no se puede describir, ni retratar. Inmensidad.



El mirador y las pasarelas forman una especie de balcón en un risco de 1000 metros, a sus pies corre el río Neuquén, enfrente se ve la ruta 39, por donde volveríamos pedaleando en la última jornada (bue, sí, hay spoiler) y alrededor la cordillera del viento.

Se dice que el lugar es visitado frecuentemente por OVNIS, por lo que es un reconocido punto de turismo Ufológico.

Sacamos fotos del paisaje y de un cóndor que posó bastante cerca, y volvimos a subir para seguir viaje.



Para no aburrir (porque tendría que volver a decir que el paisaje seguía siendo imponente), básicamente, hicimos 15 km, por ese ripio muy accesible y bien mantenido, cruzamos un puente y llegamos a Varvarco. Nos ubicamos en los respectivos hospedajes: Las nenas en la Hostería (esta vez la balanza de confort y comodidad se inclinó para ellas), y los chicos en la cabaña de Salomón y uno de los departamentitos de atrás. La cabaña, de discutible estética y distribución, nos resultó muy confortable para las reuniones grupales, para guardar las bicis, y sobre todo para el uso de la parrilla! Hicimos un reconocimiento de la zona para buscar provisiones y ahí empezó el despelote... les vaciamos las estanterías, cajones de verduras y freezer a la despensa de la esquina, le encargamos todas las empanadas a la chica de la otra cuadra, le compramos los cortes que le quedaban al carnicero, compramos todo el pan del "super" y un poco más tarde arrasaríamos con los baldes de helado que quedaban en el

pueblo. Éramos la mismísima langosta. Este número de viajeros le rompía los esquemas y dejó sin mercadería al resto de los habitantes. Auch. Esa noche cenaríamos hamburguesas, ya se ha dicho, que poco se podía elegir.

Jueves 1 de Abril

Bueno, y como decimos que somos ciclistas, el Jueves desayunamos (las nenas servidas en la hostería, y los nenes tostando pan en la cabaña... El que puede, puede) y salimos a rodar. El plan?: Manzano Amargo y Cascada la Fragua, cotizado en 24 km de ida, y lo mismo de vuelta.



Foto obligada en el cartel del pueblo antes de arremeter en una de las primeras emociones del día.... La bajada en la curva, hasta llegar al puente. Ya cuento ahora que la vuelta en subida emocionó por igual, a la llegada ;) Cruzamos el puente, y subimos, hasta alcanzar el cruce que va a la ruta 54. Doblamos a la derecha, y no voy a mentir, seguimos subiendo. A partir de ahí, los desniveles no faltarían en ningún momento. Pasamos por una piedra parada que llamaba la atención desde lejos, seguimos cruzando arcos, algunos numerosísimos, otros más escuetos, algunos los vimos de lejísimos como un mar blanco en la montaña, y otros tan cerquita que se mezclaban las bicis entre chivos, vacas, caballos y ovejas. Esa sensación, esa inmensidad, eso tan distinto a lo que estamos acostumbrados, nos tenía maravillados. Y seguimos pedaleando, costear el río Neuquén, viendo de a ratos el imponente Domuyo.



Nos juntamos en el mirador, unos kilómetros antes de llegar al pueblo, disfrutamos la vista, hicimos fotos, charloteamos un rato y seguimos hacia Manzano Amargo.



En una esquinita se encontraba la oficina de turismo, donde confirmamos el camino. Seguimos por la calle de la izquierda, pasando un bosque de pinos que pertenece al vivero Municipal. Subiendo un último tramo, pasamos una obra que nos llamó la atención por el sistema de construcción: ladrillos de madera. En enero/2022 nos enteramos que se inauguró, y es un parador al pie de la cascada.





Dejamos las camios un poquito antes, las bicis un poquito después, y almorzamos en una sombra a la orilla del río. Para digerir caminamos hasta la cascada, con unas pasarelas y mirador relativamente nuevos. Sacamos unas cuantas fotos y volvimos, a seguir disfrutando un rato, antes de agarrar las bicis para volver. Ya de regreso hicimos una parada a meter los pies en el río, y algunos hacer una siestita reparadora. Después de llegados, aprovechamos que aún había luz para ir al mirador de la Confluencia, pasando la hostería. Desde ahí se puede ver como el río Neuquén, de color plateado, se mezcla con el río Varvarco, más amarronado.



Tracks:

- [Ida](#)
- [Vuelta](#)

Viernes 2 de Abril



Al día siguiente salimos en las camionetas con las bicis cargadas a conocer las lagunas de Epulafquen a casi 60 km de Varvarco. Para eso, desandamos la ruta 43 pasando las Ovejas, y a la altura del río Nahueve doblamos a la derecha sobre la ruta 45, de ripio. El nombre significa “Dos lagunas” (superior e inferior, unidas entre sí por el arroyo La Nasa) y están protegidas por un parque provincial de 7450 has. Para acceder, en el puesto de gendarmería, habíamos reservado turno llamando por teléfono el día anterior. Cerca del control, una oficinita de turismo asesoraba sobre los posibles recorridos, y la asignación de las mesas en el predio. Como era temprano, y aún había poco movimiento, era conveniente aprovechar a conocer el mirador de aves, en la primera laguna. Estacionamos y tras una corta y silenciosa caminata empezamos a ver los primeros ejemplares sobre la orilla. Festín para los fotógrafos. Desde la construcción de madera se podía disfrutar la vista y leer en algunas guías sobre las especies que habitan: Cisne cuello negro, cauquén real y pato zambullidor grande.

Volvimos a subir a las camios, para llegar hasta el estacionamiento junto a las mesitas, buscar baño, agarrar agua y empezar a caminar por el Sendero Los robles, bien demarcado y con hitos que acortaban el camino con la variedad de vistas: Ñires, hongos, helechos, bosque incendiado, líquenes y musgos...



Terminado el sendero seguimos como en búsqueda de la Cascada Chaquira, disfrutando un paisaje bello pero que cada vez los desniveles y el terreno empezaban a ofrecer mayor dificultad. Llegamos a un playón de piedra un tanto vertiginoso y tras otra subida nos reunimos a decidir cómo seguía el plan.



Desde ahí se veían a lo lejos las cascadas: restaban una importantísima bajada, y otra subida hasta alcanzarla. El sol ya acechaba, no llevábamos almuerzo, y todo ese tiempo suponía arriesgar la vuelta pedaleando. Decidimos que esa sería nuestra cumbre de trekking, nos tomamos unas hermosas fotos desde esa vista, y emprendimos la vuelta, cambiando un poco el camino para rodear la laguna por la playa. Al llegar, habíamos hecho un poco más de 8 bellos km.



Almorzamos, descansamos un poco, y nos preparamos para volver rodando. Para arrancar, quisimos tomar caminos alternativos que nos regalaron las primeras travesías, vadeando el arroyo Pincheira y unos cuantos cursitos de agua menores que nos iban sorprendiendo. Nos volvimos a juntar en Gendarmería, donde se sumaron a rodar algunos valientes más y arremetimos contra ese camino lleno de satisfacciones, bordeando el río. Las vistas se pueden contar, pero ni de cerca podría describir acabadamente lo que se ve, y se siente. De nuevo,

inmensidad. La pendiente en general era a favor, pero algunas subidas se encargaban de replantearnos si el entrenamiento había sido suficiente. Hasta que la última subida, dura, nos recibía con el comienzo del asfalto y los aplausos y vítores de los que llegaron antes. Cargamos las bicis, nos felicitamos por la hazaña y seguimos felices, camino a Las Meonas.

No estuvo fácil encontrarlas, nos desviamos del camino al revés, y nos pasamos de largo como 3 veces, hasta que dimos con el puente que teníamos que cruzar a pie para llegar a verlas de cerca.



Lamentablemente, estas piedras desde las que aflora agua en forma de llanto (o de pichi, de ahí su nombre) se encuentran en un predio privado y no pudimos conseguir permiso para acceder. Las vimos desde la calle. Quizá fue ese malestar de estar cerca y no poder seguir, lo que hizo que no pareciera taaaaaan linda. Pero había que conocerlas.

Volvimos a los vehículos, organizamos la logística del regreso: un equipo partió raudamente a cocinar pizzas caseras, otros cargarían combustible en Las ovejas, y el tercero se ocupaba de las compras que faltaban. A los primeros, que volvieron con más luz, durante unos cuantos km., el cielo les regaló la vista de un Ovni de nubes, posiblemente generadas por algún efecto climático alrededor del volcán Domuyo.



Tracks:

- [Caminata](#)
- [Pedaleada](#)

Sábado 3 de Abril

El arranque del sábado no lo recuerdo, pero si pongo que madrugamos, estoy segura de no equivocarme porque eso fue una constante... aprovechar los días desde temprano! El plan era llegar a Aguas calientes pero conociendo en el camino un montón de lugares: el primero fue Los Bolillos.



Tomamos la ruta 43 hacia el norte y a poco más de 10 km tomamos una bifurcación a la izquierda. 6 o 7 kilómetros por ese desvío y llegamos a divisar esas formaciones caprichosas, erosionadas, que nos mantuvieron entretenidos recorriendo, fotografiando, probando su peso, y descubriendo rincones y formas como una hora. Cuando estábamos para seguir viaje, consideraron que era un buen escenario para volar el dron, asique estuvimos posando y modelando otro rato más. Capaz de ahí nos hayamos traído alguna una piedrita y todo.



Nos subimos a los vehículos y desandamos el desvío, hasta retomar la ruta 43 del principio, y seguimos rumbo norte. Los paisajes siguieron siendo indescriptiblemente bellos. Nos seguía asombrando la inmensidad. Algunos distraídos con las vistas no tuvimos la precaución de reparar atención en las pendientes del camino. Ya se ampliará ;).



Pasamos el Cajón de Atreucó. Teníamos prometido ahí llevarnos la foto que encontramos en internet. Yo creo que la mejoramos, pero ni en el mejor esfuerzo iguala a la vista. Salió el obligado campeonato de sapito de cada charco que cruzamos, volvimos a las camios y seguimos en búsqueda de los humazos/géisers Los tachos.

Llegar también significaba un pequeño desvío de la ruta original, siempre bien señalizado, y una caminata en bajada hasta alcanzar la altura del agua. Cruzando el puente nos encontramos con otros turistas, y elucubramos un rato sobre la hipotética temperatura del agua, y los posibles daños de meter la mano en esos disparos de agua hirviendo que brotaba con tanta presión del suelo. Hubo quienes se animaron a descalzar y remojar un poco en la corriente. Del otro lado del puente, seguía un senderito que llevaba a unas ollas, donde había otro poco de gente. Pegamos la vuelta, ya con el objetivo final: aguas calientes.



Estacionamos en el poco espacio que encontramos. El lugar estaba –para lo que veníamos viendo en esos lares- explotado de gente. Muchos turistas, o lugareños disfrutando el finde, vaya a saber. Almorzamos rápido a la sombrita. El día se prestaba para pelar trajes de baño y meterse en esos piletones naturales que se iban encontrando a medida que subíamos entre las piedras. Las temperaturas y los tamaños variaban un poco, algunos vips contaban con cascadita, otros con un poco más de profundidad, pero todos con la misma vista majestuosa del paisaje que veníamos viendo, pero desde más alto.



Después del remojón y de las fotos de rigor, vino la secuencia de caída de soldados (cobardes! Jajaja). Ya dijimos que había gente que estuvo muy atenta al camino, otros se habrán dejado convencer y unos pocos (valientes o ignorantes de lo que venía) emprendieron el regreso pe-da-lean-do! Claro, algunos puntos clave como el Cajón de Atreucó necesitaban bajar muchos metros sobre el nivel del mar, y las remontadas fueron duras. Pero eso redoblaba el orgullo cuando se pudieron pasar airosas después de recibir apoyo con bocinazos, canciones y bastante agua.



Los que tenemos el privilegio de pedalear, sabemos cuánto más se aprecia el lugar cuando se lo transita en 2 ruedas. Si hasta ir a Naicó es más lindo pedaleando.... no quiero ser insoportable contando la sensación de rodar esos 32 km que separan Aguas Calientes de Varvarco. Además creo que no podría. Es inmensamente bello! y tan satisfactorio, que el pecho se nos inflaba cuando ya rodábamos la avenida principal llegando a la cabaña. Misión cumplidísima!

Esa noche, la última en Varvarco hubo asado, juegos, sorteos y hasta huevo de pascua caserito de las mismas manos mágicas que hicieron las pizzas la noche anterior (Gracias Miriam, te pasas!!).



Track: [Pedaleada](#)

Domingo 4 de Abril

Bueno, y el domingo hubimos que empezar la retirada, activamente. Cargamos (casi) todos los bártulos en sendas camionetas, unos ajustes y fotos de salida, y bajamos por última vez esa vertiginosa ruta de ripio, hasta el puente. Aaaapppaaaaaa.... La emoción. Había que doblar a la izquierda un poquito antes. Y ahí tomamos la ruta 39, que es la que les contaba al principio veíamos desde el mirador de la puntilla, que corre paralela a la 43, es un poquito más modesta en infraestructura pero tanto o más rica en vistas y lugares que atraviesa. Ah, y en dificultad! Ahí nomás a poco salir, una subida empezó a transformar a los ciclistas en caminantes. Pasamos una escuelita, el inicio a los senderos del Parque Arqueológico Colomichicó (pendiente para la próxima visita), un sinfín de curvas y contracurvas, subidas y bajadas, cruzamos hilos de agua, y el grupo ya quería como irse separando. Nos juntamos todos en el puente de Butalón Norte, a la altura de las Ovejas.



Sacamos fotos, dejamos abrigos y creo que hubo intercambio de volantes y manubrios. En este punto hago un mea culpa porque no relevé a los choferes en ningún momento y aprovecho a agradecerles la generosidad de llevar los vehículos de apoyo a cada uno de los que cedió sus ganas de pedalear, al deber. Seguimos. En algunas bajadas cayeron (literalmente) algunos soldados, y otros misteriosamente caían en las subidas.



Las subidas y bajadas eran muchas y marcadas, pero seguíamos, cada uno su ritmo posible. Estábamos un poco desencontrados, con nula comunicación, planes poco claros, y todas las camionetas de apoyo al final. Aprendizajes que fuimos incorporando luego, bueh. Paramos en una sombra minúscula y esperamos un tiempo que pareció mucho rato. Quedaba más camino por delante, asique con los próximos que fueron llegando (y nos avisaron que cerca no venía

nadie más) hicimos otro trámite buscando el lugar donde José años atrás había almorzado unos pescados a la orilla del río. Y lo encontramos. Y esperamos ahí sí, con buena sombra y “civilización” cerca, a reunirnos todos. Le probamos la bici de oro a José, nos escabullimos de los perros, recorrimos un poco el lugar, nos entretuvimos viendo unos michis, picoteamos algo de marcha, y nos convencíamos de seguir pronto y hacer el almuerzo al llegar. La dificultad del camino no nos iba a dejar seguir con la panza llena.



Y así, casi todos convencidos; “seguimos hasta Huigancó”. Y lo que acá son tres palabras, maamiiiitaaa que se complicaron in situ!! No dejaba de subir y bajar, el sol ya nos había partido el marote unos cuantos ratos atrás, seguía ese ripio angostito y empezaba a ganar la ansiedad de querer alcanzar la gloria del almuerzo, ya bastante tardío. Y ya empezamos a ver las primeras casitas, y se vio el pueblo, y junto con eso..... naahhh.... Todo eso hay que subir?? Jajaja.... Tan cerca de la meta y tan abajo! Y fruncimos un poco y seguimos, hicimos la entrada triunfal y preguntamos en un par de lugares donde nos aconsejaban almorzar. Un par literal, no encontramos más de 2 para preguntar en ese tranquilo lugar, y a esa hora, de un domingo de pascua. Casi nos perdemos. Objetivamente fue solo una pasadita de largo, pero con los km. a cuestas y las ganas de llegar, no fue grato. Encontramos el río, revoleamos las bicis y nos metimos con unas gaaaanaasssss!!!! El objetivo estaba requetecumplido, por fin, después de casi 5 horas desde la salida, habíamos pedaleado los 55km. que separaban a Huigancó de Varvarco. Y qué hermosa satisfacción se sentía!!



La corriente del río y el suelo fangoso no nos dejaba alejar mucho de la orilla, pero era suficiente. Pronto fuimos a almorzar, repasar las andanzas, compartir las vivencias del camino, evaluar daños, improvisar una entrega de premios y volver a comer huevo de pascua. Hicimos una sobremesa en la playa, cargamos las bicis y después de volver a perdernos pudimos salir del pueblo, camino a Chos Malal, donde teníamos reservas para pasar la noche.

Nos ubicamos en 3 departamentos muy cómodos, nos bañamos, pudimos descansar en el espacio común que separaba las cocheras de las entraditas a cada depto., tomar airecito fresco, estirar las patas, elegir el lugar para cenar y seguir repasando mentalmente todo el camino andado. Recuerdo que en este momento emotivo sentimos la jubilación de 2 pares de zapatillas, que se dejaron a la vista, con la intención que a alguien más le puedan servir. Y también recuerdo un intrépido turista que se hizo el dolobu después de raspar a la Oliva Negra estacionando. El resto-bar que elegimos no era menos que lo que merecíamos: un castillo. Salón de fiestas, devenido en espacio de comidas en la pandemia. Fuimos caminando. Todavía quedaba valor. Levantamos las copas en celebración de cumplir con tan postergados planes, y nos divertimos como siempre lo hacemos, con poco. En esta oportunidad un fuerte debate separaba los géneros en torno a la discusión del color de la remera de Carlitos. Un trabajo previo había comprado votos a favor de la injusticia, y los gritos y reclamos llenaron el salón, que a esa altura ya ni sabemos si estábamos compartiendo. A la vuelta, la mayoría hicimos stop en la heladería. Los merecidos premios que nos auto-damos. Y finalmente, ni sé con qué energías, llegamos a descansar.

Track: [Pedaleada](#)

Lunes 5 de Abril

Tomamos los desayunos en cada cabaña (qué ricas las mediaslunas, se acuerdan?), cargamos las valijas, descargamos el gato que insistía en recorrer las camios, y fuimos a cargar combustible. La cola daba vuelta la manzana, asique esperamos, mirando al frente en la punta de aquel cerro... una antena, o un monolito, o (no, no voy a poner todas las pavadas que se dijeron en ese rato), y que finalmente luego Google nos dijo que era el mirador del cerro de la Virgen. Vistoso. Diferente.



Llenamos los tanques y fuimos en búsqueda del hito de la mitad de la ruta 40. Aprendimos todo lo que se ha querido representar en el: desde una interpretación invertida del planisferio, pasando por Malvinas, el himno nacional y madres de Plaza de Mayo hasta un mástil curvado por el viento de la zona. Muy rico. Sacamos las fotos que hoy nos ayudan a recordar este viaje, sentamos los trastes en las camios y apuntamos a volver a casa. Cansados, pero felices y agradecidos, como siempre, de poder compartir estas aventuras, de haber encontrado estos amigos, que la pandemia nos haya permitido ese recreo, de estar sanos y seguir haciendo planes.

Posdata

Qué sé yo si los relatos, como las cartas, tienen Posdata... este sí. Y es una mención a otro plan que no tuvo lugar, pero si evaluamos y quedó para una próxima visita. Trekking al cerro Corona

(2983 msnm) de Huinganco. Averiguamos que puede hacerse express en el día o más tranqui acampando a orillas de la laguna donde nace el arroyo Huinganco. Nos contactamos con guías que nos asesoraron, nos dijeron como llegar y que podían acompañarnos. Pero teníamos más planes que tiempo. Este era muy tentador, así que quedó para otra vez... junto con Colomichico. Quizás cuando vayamos al Domuyo?. No sé.



Todas las fotos, y muchas más, merecen una mejor vista que estos recortes. Invitados a pasar a [verlas por acá!](#)

Melisa Lobato